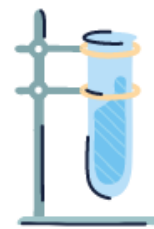


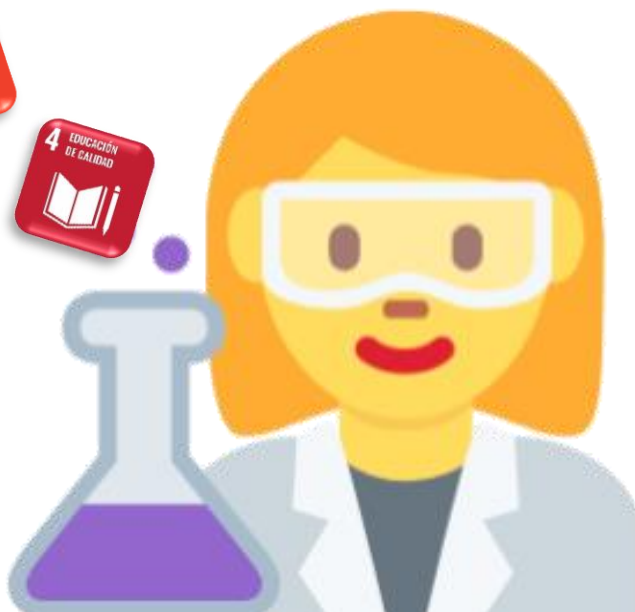
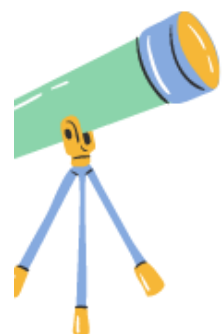
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

EL VIAJE DE DULCINEA Y SANCHA

Berta L. A - 10 años



En un pueblecito de Castilla-La Mancha de cuyo nombre no me acuerdo, vivía una niña llamada Dulcinea, era muy inteligente, alegre y divertida. La encantaba leer, ver videos de científicos y científicas famosas y, sobre todo, pasar las tardes con su mejor amiga, Sancha, montando a caballo, jugando en el parque o haciendo experimentos de todo tipo.

Un día juntaron sus ahorros y compraron todo el bicarbonato y el vinagre que encontraron en la tiendecita de al lado de su casa para realizar un volcán tan grande que se viese hasta en la capital, ¡fue increíble! Todo el mundo se sorprendió y las felicitaron por su gran experimento; eso sí, después tuvieron que recoger todo el estropicio para que no las castigasen.

Una tarde de primavera, mientras merendaban sentadas en un banco del parque, Dulcinea tuvo una fantástica idea: “Si queremos ser tan importantes como esas mujeres que salen en los videos ¿por qué no las visitamos para que nos cuenten sus historias?” Esa misma noche prepararon las mochilas con ropa de cambio, linternas, algo de comida y sus sacos de dormir. Al día siguiente quedaron en el parque como siempre pero en lugar de ir al cole se fueron a la cuadra donde el padre de Sancha tenía sus caballos, pusieron las monturas a dos de ellos llamados Antártida y Manchitas, y así comenzaron su fantástica aventura.

Cabalgaron y cabalgaron durante horas... Su primera parada fue en Albacete donde conocieron a Sophie Germain, que había realizado importantes contribuciones a la teoría de los números. Era una mujer seria pero muy inteligente que les contó toda su historia. Pasaron la noche junto al Museo Municipal de la Cuchillería y al día siguiente continuaron el viaje hasta llegar a Guadalajara.

Allí visitaron a Marie Curie que muy amable les explicó cómo había logrado sus dos Premios Nobel y otros muchos reconocimientos. Además las acompañó en su visita por la ciudad: el Palacio del Infantado, la Concatedral, el parque de la Concordia... ¡fue un día agotador!

El tercer día visitaron Toledo montadas en sus caballos y allí se encontraron con Elia Garci-Lara quien diseñó la primera lavadora mecánica. Era una mujer muy divertida y trabajadora. Después de cruzar el puente y visitar las casas colgadas

de Cuenca conocieron a Hedy Lamarr, precursora del Wifi, el GPS y el Bluetooth, una mujer muy amable e inteligente.

Por último, llegaron a Ciudad Real y después de una parada en el museo de Miguel de Cervantes fueron a merendar con Margarita Salas, quien les explicó muy amablemente su teoría sobre como amplificar el ADN desde muestras muy pequeñas, ¡qué interesante! De vuelta a sus casas no podían parar de hablar de todas las mujeres tan increíbles que habían conocido, aprendieron muchísimo de ellas y de sus historias. Cada una de ellas muy diferente de la otra pero todas muy buenas y cariñosas les daban siempre el mismo consejo: “si queréis llegar lejos y descubrir cosas importantes debéis confiar en vosotras mismas, esforzaros mucho y luchar por vuestros sueños”.

